

Tema de Actualidad

LA ECONOMÍA ESPAÑOLA EN SU CONTEXTO INTERNACIONAL DESPUÉS DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Federico Prades (*)

Nuevas tendencias de fondo

Durante la década de los noventa, la economía mundial ha estado influida por tres grandes acontecimientos que continuarán jugando un papel importante en el futuro.

El primer elemento destacable es la intensificación del proceso de globalización y la incorporación de nuevas regiones y países a una economía de mercado y al comercio exterior. Ello favorece una mejor asignación de los recursos disponibles, el aprovechamiento efectivo de las ventajas comparativas, la elevación del potencial de crecimiento y la aproximación de los niveles de renta y de desarrollo. Este fenómeno no se ha agotado y seguirá jugando favorablemente en los próximos años. No hay que olvidar, sin embargo, que en una economía global los ciclos económicos –la sucesión de fases de aceleración y de desaceleración de la actividad– tienden a estar más sincronizados.

En segundo lugar, la revolución derivada de la incorporación de nuevas tecnologías de la información y de la comunicación constituye otro hecho trascendente. Estas nuevas tecnologías dan cabida a un incremento de la productividad, un mayor potencial de crecimiento y una elevación no inflacionista de la remuneración de los factores de producción. Como ya sucedió anteriormente con la introducción de otras importantes innovaciones (ferrocarril, electricidad, telefo-

nía, automóvil, etc.) se ha sobrestimado la rentabilidad esperada de las empresas dedicadas a la producción de estas nuevas tecnologías, llevando a una sobrevaloración de su cotización en bolsa, cuando lo realmente importante es el beneficio de quienes las incorporan en el proceso de producción. En este sentido, quedan todavía por recoger importantes frutos tanto por su mayor uso como por su difusión geográfica.

Finalmente, la culminación de la Unión Monetaria Europea (UME) constituye asimismo un hecho relevante y sin precedentes. Algunos pueden sentirse defraudados por la debilidad del euro en el mercado de cambios pero no debe perderse de vista que el objetivo de la UME es de gran calado, asegurar un área de estabilidad y dotada de mayor eficiencia, y no el de crear una rivalidad entre el euro y las demás principales divisas. La UME ya ha dado frutos muy importantes, especialmente para los países más atrasados y con menor tradición de estabilidad, y continuará dándolos en el futuro. El proceso de ampliación en curso reforzará estas tendencias si bien debe ser implementado con la debida prudencia tomando explícitamente en consideración los fuertes contrastes existentes en cuanto al nivel de renta y de desarrollo.

Todos estos elementos invitan a incorporar un cambio de las tendencias de fondo en el seno de la economía mundial y a mirar el futuro con cierto optimismo.

El ataque terrorista

Los atroces acontecimientos del pasado 11 de septiembre han derivado en un "parón" de la actividad y de la demanda. La actividad financiera estuvo transitoriamente interrumpida, el transporte aéreo y el turismo se han visto seriamente afectados al tiempo que, dado el alto grado de incertidumbre, se han pospuesto decisiones de consumo e inversión. Cabe esperar que este fenómeno sea de carácter transitorio o que, por lo menos, pierda intensidad. Las autoridades han reaccionado con rapidez inyectando liquidez, recortando los tipos de interés y habilitando importantes sumas para relanzar la demanda.

No obstante, el *stock* de capital y de riqueza, y el potencial de producción de los Estados Unidos siguen prácticamente intactos y, desde este punto de vista, nada debería impedir que la economía americana recuperase su senda de crecimiento tendencial. Todo indica, por lo tanto, que se trata de un "shock de demanda" ligado a un profundo deterioro del clima de confianza de consumidores y empresarios. La intensidad y duración de dicho deterioro dependerá en gran medida de la recuperación de la confianza algo muy difícil de prever dado el elevado grado de incertidumbre que reina.

Sería un error, sin embargo, achacar íntegramente el deterioro de la economía americana a tan tristes acontecimientos. Sus efectos se superponen a unas tendencias ya marcadas con anterioridad, caracterizadas por una notable desaceleración de la actividad, que hacían prácticamente inevitable una caída en recesión. En cualquier caso, el impacto del ataque terrorista vendrá a agravar la situación y requiere, como está siendo el caso, la adopción de medidas destinadas a restaurar la confianza e impulsar la demanda.

La economía española.

En los últimos cuatro años, la economía española ha crecido a un ritmo medio anual ligeramente superior al 4 por 100 y acumula un diferencial a su favor frente a la Unión Europea próximo a los 5 puntos porcentuales. En materia de empleo, con un avance anual del 3,4 por 100 frente al 1,5 por 100 de la UEM, los resultados son todavía más espectaculares. Más aun, pese a la intensa desaceleración en curso, los datos del segundo trimestre del año dan pie a un

cierto optimismo. En efecto, cuando en Europa el crecimiento y el empleo han quedado prácticamente estancados, la economía española ha seguido avanzando a un ritmo sostenido. Vemos en esta ocasión, a diferencia de las habituales situaciones anteriores, que nuestra economía da pruebas de una menor vulnerabilidad ante una desaceleración económica internacional.

Estos buenos resultados no nos han caído del cielo sino que son el fruto de una larga trayectoria basada en el progresivo ajuste de los equilibrios básicos internos –moderación de la inflación y reducción del déficit público–, el saneamiento del tejido productivo y financiero y la introducción de reformas destinadas a dotar a los mercados de un mayor grado de eficiencia. Hay que destacar también la apertura exterior y la decidida apuesta por la integración en el Mercado Único y en la Unión Monetaria Europea. Dichos retos sirvieron de acicate para llevar a buen puerto el saneamiento interno y dar paso a un círculo virtuoso entre ajuste y capacidad de crecimiento. Cabe igualmente resaltar el *shock* positivo asimétrico derivado del sustancial descenso de los tipos de interés –tanto nominales como reales– y la práctica desaparición de la prima de riesgo de cambio.

En todo caso, el camino por recorrer para alcanzar la convergencia real es todavía largo. Nuestro nivel de renta per cápita, corregido por el poder de compra relativo, se estima actualmente entorno al 82 por 100 del correspondiente a la UEM. Para eliminar esta brecha en el espacio de 10 años deberíamos crecer 1,5 puntos por encima o tardaríamos 20 años si dicho diferencial se redujera al 0,7 por 100.

¿A qué responde esta brecha de ingresos? Dicho de un modo llano, esta diferencia se explica por dos grandes razones: porque en España trabajamos menos gente y porque lo hacemos de un modo menos eficiente. En efecto, de los 18 puntos de renta per cápita que nos separan del nivel medio de la UEM, 11 puntos se explican por nuestra más baja tasa de empleo –muy especialmente entre el colectivo de mujeres y jóvenes– y los 7 restantes por un déficit de productividad. La convergencia real requiere, por lo tanto, la adopción de medidas destinadas a promover la participación en el mercado laboral y potenciar la productividad.

Desde el punto de vista de las políticas ma-

croeconómicas es irrenunciable contener la inflación y los costes unitarios dentro de unos límites compatibles con el mantenimiento de nuestra capacidad competitiva. Resulta asimismo imprescindible que las cuentas del conjunto de las administraciones públicas se sitúen en línea con los requisitos del Pacto de Estabilidad y Crecimiento y dar un mayor protagonismo a los aspectos "cualitativos", tanto del componente de ingresos como de gastos.

En cuanto a las medidas orientadas a promover la tasa de participación, habrá que profundizar la reforma del mercado laboral tanto en sus aspectos internos –fórmulas flexibles de contratación, promoción del trabajo a tiempo parcial, negociación colectiva, movilidad geográfica y funcional, etc.– como en otros, aparentemente ajenos pero, con una gran incidencia en la oferta de trabajo –cuidado de ancianos y niños, ley del suelo, facilidad al acceso de vivienda en alquiler, etcétera.

Las mejoras de productividad están estrechamente vinculadas a la capacitación profesional, la dotación en infraestructuras y transporte, la incorporación de las nuevas tecnologías, la agilización administrativa, etc. De hecho, las cifras ponen de relieve que es en este campo donde nuestra economía sufre unas mayores carencias.

Dentro del señalado proceso de desaceleración de la actividad y ante la incertidumbre generada por los trágicos acontecimientos del pasado 11 de septiembre, los Presupuestos Gene-

rales del Estado para 2002 proyectan un crecimiento del 2,9 por 100 y un equilibrio presupuestario. La previsión de crecimiento se sitúa, probablemente, en la banda alta y podría verse truncada si, como no cabe descartar, la desaceleración del consumo de los hogares (anticipación de compras ante la introducción del euro, moderación de la creación de empleo, efecto riqueza derivado de la fuerte caída de los valores en bolsa etc.), de las exportaciones (un mayor "enfriamiento" de la economía mundial) y de la actividad en construcción (afloramiento de dinero negro y refugio alternativo a la inversión en activos financieros) fuera más acusada. Un menor ritmo del crecimiento incidiría negativamente sobre los agregados presupuestarios y haría más difícil, por lo tanto, alcanzar el objetivo propuesto.

Sin lugar a dudas, la economía española está actualmente mejor preparada para afrontar una crisis internacional. En todo caso, que el corto plazo no oculte las prioridades de fondo que, de forma sintética, no son otras que preservar los equilibrios internos, reforzar la competencia en los mercados de bienes y factores, promover la incorporación al mercado de trabajo e incrementar la productividad.

NOTAS

(*) Asesor económico de la AEB. Intervención en el Seminario sobre "Presente y futuro de la economía y el sistema financiero". Almuñecar, 25 de septiembre de 2001.